

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO



Año V

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
 España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
 Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
 25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
 Redacción y Administración, Bailén, 41.
 BILBAO, 13 DE AGOSTO DE 1898.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
 En Bilbao, en esta Administración, y en provecho del domicilio de las Agrupaciones Socialistas. De todas las localidades, a nombre del Director, en la Administración, al de Manuel Basterra.
 Número suelto, 5 céntimos.

A los afiliados

El domingo próximo, 21 del corriente, a las diez y media de la mañana y en el local de costumbre, se reunirá la Agrupación socialista de Bilbao para resolver asuntos de gran interés.

Dada la importancia de dicho acto es de esperar concurra buen número de afiliados.

SUSCRIPCIÓN

VOLUNTARIA A FAVOR DE LOS CONCEJALES SOCIALISTAS DE BILBAO COMPAÑEROS PASCUAL, CARRETERO Y PEREZAGUA, CONDENADOS POR EL CONSEJO DE GUERRA, Y DEL COMPAÑERO VALENTÍN HERNÁNDEZ, PRESO EN LA CARCEL DE ESTA VILLA

Pesetas.
 Suma anterior..... 474,65

Bilbao

Felipe Merodio, 1; un amigo de los emigrados y de Valentín, 0,50; Juana Uranga, 0,30; Manuel Orte, 0,25; Velasco, 0,25; V. Sanz, 0,40; Claudio Cerezo, 0,25; Pedro Cerezo, 0,25; Francisco Laco, 0,25; R. A., 1; P. I., 1; I. A., 0,50; Jesús, 0,10; E. G., 1; A. S., 0,50; D. Bilbao, 0,25; M. Pelaez, 0,20.—Total..... 8,00
 P., 0,50; A. U., 0,25; Pedro Domínguez, 0,50; Francisco Fernández Villa, 0,25; A. U., 0,25; Serafín Ruiz, 0,25; Manoliyo Gutiérrez, 0,50; Hermógenes F., 0,25; Tomás Iturburu, 0,20; Prudencio Larriaga, 0,50; M. U., 0,50; Manuel Ruiz, 0,20; Juan Basauri, 0,50; Isidro Sánchez, 0,25; Zabalo, 0,50; Centellas, 0,25; Alig, 0,50; Ciro Beascochea, 0,50; Juan Vozmediano, 0,25; Salvador Oviado, 0,25; un socialista, 1; Juan Redondo, 0,25; Fructuoso Trapero, 0,50; Burgos, 0,50; Ruperto Beni, 0,50; una negra con puntillo, 0,25; M. Pelaez, 0,30; dos ateos, 0,30; F. A. Z., 0,50; el cojo, 0,20; un veterano de la Internacional, 0,25; Laureano Díaz, 1; un cuñado de María, 0,50; Martín Ortuondo, 0,50; S. Z., 0,25; F. Casero, 0,25; L. Barrera, 1; Luis Bilbao, 0,25; una hija del pueblo, 0,50; una monja, 0,10; A. López, de Deusto, 0,25; Basterra, 0,25; Sociedad de Caldereros, 5.—Total..... 22,05

Recaudado por la Sociedad de Moldeadores. (Taller aceros moldeados).—Constante Suárez, 0,40; Mariano Molinos, 0,50; Braulio Olazábal, 0,40; Paulino Bra, 0,40; José Leiva, 0,25; Tomás Arberas, 0,40; Juan Arrugaeta, 0,40; Melquiades Zaldívar, 0,40; Pablo Herreros, 0,25; Esteban Arberas, 0,40; Francisco Lecanda, 0,25; Enrique Urquía, 0,25; Saturnino Urgoiti, 0,40; Benito Samaniego, 0,25; Vicente Egaña, 0,55.—Total..... 5,50
 Taller de Requeta.—Zúñiga, 0,50; Izarzurza, 0,15; Iribarren, 0,40; Pérez, 0,30; Mina, 0,25; Mendicochea, 0,30; Cenozo, 0,20; Andreu, 0,50; Azpiazu, 0,25; Abásolo, 0,70; un radical, 0,50; Aréchaga, 0,25; A. Rozas, 0,30.—Total..... 4,60

Deusto

Talleres de Cortadi.—Lucas Astorga, 0,25; J. M., 0,25; un obrero, 0,20; Agustín Aldecoa, 0,25; Plácido Olagorta, 0,30; Caño, 0,25; José M. Vergara, 0,30; José Ansoleaga, 0,30; Herminegildo Ibáñez, 0,30; Angel Salvador, 0,50; Venancio Sardon, 0,25; Juan Echevarría, 0,20; Ramón Gómez, 0,25; Pedro Iduriaga, 0,30; José Breijo, 0,30; Toribio Yarritu, 0,50; Ignacio Aspiazua, 0,15; Felipe Echevarría, 0,35; Feliciano Picaza, 0,40; Avelino Achútegui, 0,25; Esteban Martínez, 0,40; Lorenzo Marcaida, 0,25; José Erausquin, 1; Angel Deusto, 0,20; Esteban Martínez, 0,20; Mariano Uriarte, 0,50; Bernardo Legarreta, 0,25.

—Total..... 8,65

Eibar

Agrupación socialista, 5; W. Cenarruzabeitia, 1,50; T. Astigarraga, 0,25; J. Achotegui, 0,25; F. Susaeta, 0,25; E. Aguirre, 0,30; J. Echevarría, 0,50; M. Bascaran, 1,50; J. Beascochea, 0,50; C. Irióna, 0,50; M. E., 2; R. Sande, 0,30; P. Chastang, 1,50; A. Mauregui, 0,25; E. Barrutia, 1; C. Hormaecha, 0,50; P. Achotegui, 0,25; L. Bascaran, 0,35; A. Lariarte, 0,25; Saragaray, 0,50; H. Azpiazu, 0,50; el acorazado Iowa de Eibar, 0,50; unos que quieren discutir con el concejal señor Ugarte el día que vuelva a Eibar, 1,10; Ramona Arriola, 0,30; Angeles Zuloaga, 2; M. Ruiz, 0,50; Lorenzo Chastang, 0,25; María Chastang, 0,25; sobrante que entregó el recadista, 0,15.—Total... 23,00

Gallarta

Casimiro Fernández, 0,50; Francisco Martínez, 0,50; S. Zapatero, 0,25; P. Sanz, 0,25; S. Conde, 0,20; P. Romero, 0,25; O. García, 0,25; un amigo de Hernández, 1; P. Peña, 0,50; M. Rivas, 0,15; J. Angulo, 0,50; P. Martínez, 0,25; F. Villa, 0,60; Esteban S., 0,25; S. Minuesa, 0,25; Pantaleón L., 0,50; R. Moreno, 0,20; el cura de Ciérvana, 0,25; uno á quien le falta un brazo, 0,20; S. Royo, 0,30; J. Espina, 0,50; un obrero, 0,20; G. Madurga, 0,20; D. Guantes, 0,50; J. Lubian, 1; un monaguillo, 0,25; un obrero, 0,25; P. Bocos, 0,20; un recién casado, 20; P. González, 0,25; C. Villanueva, 0,25; P. Portillo, 0,15; Policarpo Romero, 2; R. Santa María, 0,50; F. Martínez, 0,25; D. González, 0,20; P. López, 0,20; C. Antón, 0,20; A. Pablo, 0,25; F. Salsamendi, 0,50; F. Falcón, 0,15; un amigo del predicador de Labarga, 10; J. Rubio, 0,20; L. Iglesias, 0,20; S. Conde, 0,25; L. Villaza, 0,30; C. Villanueva, 0,25; D. Tallón, 1; L. Bordege, 0,15; M. H., 0,25; A. Ortiz, 0,25; Teodoro F., 0,50; L. Rubio, 0,50; T. Andrés, 0,25; L. L., 0,25; B. Cascante, 0,25; F. Falcón, 0,25; uno que no tiene patria, 0,25; B. Ruiz, 0,50; F. Ruiz, 0,30; A. López, 0,25; F. Eiro, 0,25; J. García, 0,25; Jesús, 0,10; J. Núñez, 1; el Gallego, 0,20; V. Aréchaga, 0,50.—Total... 23,90

Palencia

M. Arroyo..... 3,00

Sestao

Agrupación socialista, 10; colecta de una reunión verificada por la misma, 6.—Total..... 16,00
 Total pesetas..... 589,35

LO QUE DEBE HACERSE

El interés que nuestro Partido muestra y mostrará siempre por las batallas que en el terreno económico ó de la resistencia libren los obreros con sus explotadores, muévenos hoy á señalar la conducta que en circunstancias como las presentes, gravísimas por el excedente de brazos que en todos los ramos de la producción ha ocasionado la crisis económica, exacerbada por nuestras guerras coloniales, deben observar, á juicio nuestro, las organizaciones que por medio de la huelga tratan de procurar á los suyos mejores salarios y más consideración dentro del taller, ó resistir las arbitrariedades y atropellos de la clase patronal.

Hemos de consignar en primer término, aunque creemos haberlo hecho ya alguna otra vez, que no son los momentos que atravesamos los mejores, los más á propósito para que los trabajadores obtengan de la resistencia el máximo de beneficios que ésta puede reportarles. El antagonismo de clases, que ha adquirido rápido desarrollo, y la desacertada gestión po-

lítica de los Gobiernos españoles en estos últimos tiempos, brinda hoy mejor al proletariado á desenvolver su acción en el campo político que á emplear su empuje y su energía en el campo económico. Sin embargo de esto, y respondiendo de paso á los que en todas ocasiones tratan de echar por el suelo á las Sociedades de resistencia, afirmamos que sobre ser éstas una consecuencia indispensable de la grande industria, esto es, de la explotación obrera elevada á la mayor potencia, importa muchísimo á los asalariados robustecerlas, ensancharlas, unir las y hacer que todas ellas formen un solo cuerpo.

Es cierto, muy cierto, que ahora, salvo en casos excepcionales, no pueden dichas Sociedades mejorar los jornales de los obreros que las forman ni impedir todos los abusos que los patronos ó los capataces cometen con ellos; pero ¿qué no ocurriría, á qué extremo no llegaría la explotación y el despotismo industrial en los oficios que están organizados si se hallasen huérfanos de Sociedad? Es verdad, mucha verdad, que hoy las Sociedades de la índole indicada no hacen capitular á los patronos más inhumanos y odiosos, salvo en algunos muy raros casos; pero si aquellas no existiesen, ¿á qué grado de tiranía y de crueldad no llegarían éstos? El hecho innegable de que los oficios asociados son los que sufren esclavitud menos dura y menor número de infamias, ¿no dice elocuentemente lo que, aun en las condiciones más desventajosas, valen las Sociedades de resistencia?

En los buenos como en los malos tiempos, la asociación de los trabajadores para hacer frente á la codicia patronal es buena; sólo que en un caso obra como poderoso freno y en el otro como simple valla.

Precisamente por esto, es decir, porque en los tiempos que corremos la resistencia al capital no es tan fácil como en otras épocas, es por lo que se necesita crear las Sociedades de aquel carácter, hacer que se establezcan entre ellas lazos íntimos, á fin de que cuando la lucha se entable todas se muevan como un solo hombre.

En este sentido, pues, deben hacer toda clase de trabajos y esfuerzos los que de veras quieran y deseen que los obreros se coloquen en condiciones de pelear con probabilidades de éxito contra sus explotadores.

Y á la vez que para extender las organizaciones de resistencia y vigorizarlas y unir las, débese consagrar una gran actividad, hay precisión también de proceder con mucho sentido y fino tacto en la declaración de huelgas, pues si éstas no se preparan bien, si se realizan cuando hay brazos de más, escasez de fondos y organización endeble, la derrota es inevitable para los combatientes obreros, y sabido es que tales derrotas, además de empeorar la condición del asalariado dentro del taller, quebrantan notablemente las fuerzas de las Sociedades de resistencia.

La huelga no debe declararse cuando el industrial la provoque intencionadamente ó un exabrupto suyo hiera con más fuerza que de costumbre los sentimientos de los explotados; debe apelarse á ella solamente en aquellos casos en que las probabilidades del triunfo estén de parte de los trabajadores. Hasta aquí gran número de Sociedades han llevado á cabo huelgas guiadas únicamente de la irritación que les ha producido tal ó cual hecho cometido por uno ó más industriales. ¿Y qué les ha ocurrido? Que no contando con los medios necesarios para poner á los patronos en el caso de dar una reparación ó de

ceder á lo que se les pide, después de pelear desesperadamente durante algún tiempo, vense obligadas á rendirse y aconsejar á sus miembros que vuelvan al trabajo en las mismas ó peores condiciones que antes tenían. La solidaridad obrera, que se manifiesta en estos casos por medio de donativos obtenidos por suscripción ó tomados de las Cajas de otras Sociedades, revela el espíritu de compañerismo y fraternidad que existe ya entre los proletarios, pero no presta gran ayuda á la campaña sostenida por los huelguistas; y no la presta porque las cantidades recaudadas por suscripción son insignificantes comparadas con las que exige el sostenimiento de una huelga, y los donativos de las Sociedades no son grandes por haber agotado éstas anteriormente en luchas análogas todos los fondos de que disponían.

Reconocida la necesidad de poner un dique á la explotación patronal ó capitalista, lo primero que se necesita, después de una estrecha unión entre los trabajadores, es dinero, mucho dinero, pues sin él no hay manera de sostener por espacio de algún tiempo una huelga de mediana importancia.

No falta quien afirmé que las huelgas pueden hacerse sin dinero; pero los que eso dicen entienden por huelga, no el hecho de negarse á trabajar los obreros mientras sus reclamaciones no sean atendidas, sino el acto de asaltar éstos las fábricas y los palacios en que sus explotadores habitan. Aparte de que esas insurrecciones no pueden considerarse como huelgas, son perjudiciales á los intereses obreros, pues ofrecen magnífica ocasión á las autoridades burguesas para dar sangrías á la clase proletaria y sembrar el terror y el pánico entre muchos trabajadores. Hay que tener en cuenta, además, que generalmente los obreros que apelan á dichos extremos ni son los más conscientes de sus intereses ni los mejor organizados, sino aquellos que sienten movido su ánimo solamente por la exasperación y el odio. Aunque somos partidarios de la fuerza para acabar con el régimen burgués, entendemos que no debe apelarse á ella mientras no se cuente con el poder bastante para vencer la que los privilegiados tienen á su disposición, ó por lo menos resistirla. El empleo de la fuerza en casos aislados lo disculpamos siempre, por ser los causantes de él los explotadores, pero no le defenderemos jamás como sistema, por inconveniente y perjudicial á la causa del Proletariado.

Volviendo de nuevo al asunto principal de este artículo, y resumiendo todo lo posible nuestro pensamiento, diremos que á toda costa los trabajadores y cuantos amen sus intereses deben procurar que las Sociedades de resistencia aumenten sus fuerzas y adquieran una cohesión y una unidad poderosas, sin las cuales hoy es difícil luchar con éxito; y respecto al momento en que deben librar la batalla con sus explotadores y verdugos, que no sea aquel en que el trabajo escasee, las Cajas estén exhaustas y los asociados sean pocos, sino, por el contrario, cuando no haya obreros de más ó si los hay sean contados, cuando la mayoría de ellos figuren en las listas de las Sociedades y cuando las Cajas estén repletas ó cuenten siquiera con los fondos que se calculen necesarios para el sostenimiento de la huelga.

Entonces, sólo entonces, la lucha debe entablarse, y ya cedan los patronos á lo que los obreros reclamen, ya se nieguen á

ello y hagan intervenir á su favor la policía, los jueces y el ejército, los intereses de los proletarios saldrán beneficiados: en el primer caso obteniendo algunas ventajas positivas los huelguistas; en el segundo porque, pasando la lucha del terreno económico al político, adquirirá inmensa resonancia y hará que tomen parte en ella cuantos trabajadores ansien la desaparición de la clase explotadora.

Colonias, comedores y cantinas

Los periódicos locales se han ocupado recientemente de las colonias escolares que veranean en pueblecillos saludables y alegres de la provincia, elogiando al Ayuntamiento y á la Junta local de enseñanza por haber ampliado el número de las colonias este año y por el feliz resultado que seguramente han de producir en la salud de los pequeños excursionistas.

Nos conviene recordar, sin que esto indique en nosotros petulancia, que los concejales socialistas han sido en la casa de la villa los primeros entusiastas defensores de las colonias, pidiendo en tiempo oportuno consignación de mayores cantidades para el objeto, á fin de que las colonias se compusieran del mayor número posible de niños y de niñas.

En Bilbao la anemia y el eserofofismo causa verdaderos estragos, viéndose á los muchachos completamente descoloridos y anémicos, precisamente en la edad en que en los pueblos del campo muestran los jóvenes síntomas de exuberante salud.

Las clases jornalera y media, por la estrechez de sus recursos, por la miseria en que viven, por la falta de higiene, por la escasez de nutrición, por mil y una causas que no son del momento señalar son las que dan y crían los hijos en ese estado de encanijamiento que á todos conviene remediar, si se quiere tener en el futuro hombres vigorosos é inteligentes.

Mucho pueden hacer en este sentido las colonias escolares, aumentando su presupuesto todos los años, pero no es todo lo que se debe y puede hacer en beneficio de la niñez en un pueblo como Bilbao.

El Noticiero Bilbaíno, hablando de las colonias, se ha corrido un tanto, manifestándose partidario de las cantinas escolares, sin importarle, y hace bien, que le tilde de socialista, ya que sólo los concejales socialistas, desde Orte hasta Merodio, han sido los que han abogado constantemente en el Municipio por su implantación.

El resultado de las cantinas escolares había de ser en Bilbao excelente en todos los sentidos. Se combatiría con ellas el eserofofismo en los niños, dándoles comida sana y abundante; disminuiría el número de los niños vagabundos, porque los padres tendrían buen cuidado de que sus hijos no faltasen á la escuela, y no se verían talleres y fábricas llenas de criaturas enclenques, ayunas de toda instrucción.

Los concejales socialistas han presentado diferentes veces al Municipio proposiciones para establecer las cantinas escolares y últimamente pasó á estudio de la comisión de Gobernación—que es como si hubiera pasado al panteón del olvido—una nueva moción sobre las mismas, presentada por el compañero Perezagua. (Por cierto, y es bueno recordarlo, que el republicano (!) señor García (D. Andrés) se opuso tenazmente á la simple toma en consideración de la moción referida, dando con ello una gran muestra de tolerancia y delicadeza.)

Es una lástima que *El Noticiero*, partidario hoy de las cantinas, no lo hubiera sido entonces trabajando en pro de su implantación.

De todos modos nosotros veríamos con gusto la creación de las cantinas escolares, implántelas quien las implante, pues para nosotros lo importante es que se cree todo lo que beneficie á la clase proletaria, sin desatender por ello lo que sea de interés general.

Lo mismo decimos de los comedores económicos que, propuestos por los socialistas en el Municipio, fueron desechados y hoy aboga por ellos el periódico *El Nervión*.

Hágase el milagro y hágalo el diablo. Eso es lo que importa.

¡HERMOSA LIBERTAD!

¡Qué buena farsa!

Ella figura en todas las saizas capitalistas. La mágica palabra está grabada en el frontón de las prisiones y de los talleres. Aquéllas, infiernos de la justicia social, son espantosas, y, sin embargo, constituyen lugares deliciosos comparados con los talleres de la gran industria.

En las cárceles, cuando uno se aburre, está ocioso á lo menos, caza moscas y arañas y vive tranquilamente, con pitanza y domicilio asegurados.

En las cárceles de la justicia se trabaja nueve horas sobre veinticuatro en talleres especiales y limpios, se duerme en cama y en habitaciones ventiladas y hay cobertores que protegen contra el frío.

Pero en las cárceles capitalistas nada de reposo, ni un minuto para bostezar ó estirarse los miembros: trabajo y siempre trabajo.

Marcha la máquina, y todos los músculos, todos los nervios se distienden para seguir sus movimientos regulares, continuados, monótonos. La caldeada atmósfera está viciada por la respiración y transpiración humanas, emponzoñada por gases deletéreos, espesada por polvos metálicos ú orgánicos. Estrictamente medido está el sitio para moverse entre las ruedas, los engranajes y las correas, si éstos llegan á asir un miembro, arrastran, tuercen y arrojan al obrero mutilado, aplastado. Y el capataz está ahí, siempre ahí, con el ojo alerta sobre todo movimiento, con el oído abierto para impedir las conversaciones.

En esos paraísos creados por la sed del oro están encerrados doce y catorce horas al día los hombres, las mujeres y los niños, á quienes la miseria, ese crimen que no perdonan ni los dioses ni los capitalistas, ha marcado con su estigma.

Ahí gozan de esa libertad querida con que los políticos los embriagan en las reuniones electorales y en los venales periódicos. Y no entra el que quiere en esos infiernos, en esas cárceles industriales; es necesario poseer una libreta llena de recomendaciones, suplicar en la puerta, por diosear, mendigar el derecho de sufrir la tortura, la degradación del trabajo.

He aquí la tan cacareada libertad que comparte con su burgués el creador de la riqueza.

El trabajo es la esclavitud.

No existe sino una libertad, la de no trabajar y, sin embargo, comer y beber hasta hartarse, y gozar de todos los placeres de la tierra. Esta libertad, la única verdadera, está monopolizada por los capitalistas.

Esta libertad es la que los señores *Sirve-para-nada* del capitalismo aprovechan á su antojo; el taller no existe para ellos, como no sea con el objeto de beneficiarlos. Acumulando perezosamente bajo sus pieles capa tras capa de grasas, disfrutan los gruesos divididos de las sociedades industriales y las dulces rentas del Estado, que producen asalariados más flacos que lagartos.

Levántanse tarde, duermen largamente, y la renta silenciosa duerme en sus cabezas; viajan sobre muelles cojines, á derecha, á izquierda, y la renta los sigue como una sombra amiga; en todas partes hallan pequeños seres que les lustran las botas y muchachas proletarias á quienes violan á precio de algunas pesetas...

Nueces vacías son todas esas libertades que los políticos lanzan al pueblo para que éste se rompa los dientes con las cáscaras. Esas libertades estúpidas, que no dan ni un minuto de goce intelectual ni una gota de vino, son las únicas que no

disputará á los trabajadores esta sociedad capitalista, basada en la miseria y el trabajo forzado. La única libertad que no conocerán nunca los asalariados es la de estar ociosos y gozar, reservada para los capitalistas, para la ínfima minoría, para la minoría inútil, imbécil y avarienta.

Y es esta sociedad, que así distribuye la riqueza y la miseria, la que los filósofos y los políticos pretenden que sea la sociedad ideal, el coronamiento de la evolución humana? Los salvajes de la Océanía son mil y mil veces más libres, más felices que los asalariados de la sociedad capitalista, tan dignamente coronada y decorada por los Lesseps y los Burdeau de Panamá.

Sin embargo, desde hace un siglo, el genio humano multiplica y perfecciona las máquinas, esos esclavos de hierro que deben dar al hombre aire libre, comida libre, cerebro libre y, por fin, pociones libres.

Pero á medida que la máquina de hierro invade los dominios de la producción, la máquina de músculos y nervios se siente más encorvada bajo el yugo del trabajo embrutecedor. Y esto no cambiará mientras el capital domine á los hombres y las cosas.

¡Ah! Cuando los medios de producción pertenezcan al productor, entonces el obrero será libre. La producción, intervenida y reglamentada científicamente, no exigirá de todos los miembros de la sociedad sino algunas horas de trabajo, y, una vez cumplida la ligera tarea social, el productor podrá reposar y pertenecerse.—PABLO LAFARGUE.

Municipalías

Los concejales bilbaínos merecen nuevos laureles, faltan á sesión los miércoles y acuden pocos los viernes.

Y eso que se trataba de hacer nombramientos!

Ya lo dijo un día el concejal y vinatero señor Ugarte:—«En el cuerpo de fumigadores hay síntomas revolucionarios y será necesario destruir ese germen separando algunos elementos»; y como no encontraba otros medios para ello, propuso á la corporación la modificación del Reglamento de dicho cuerpo.

Y esta modificación no hubiera sido mala, como no lo es, si se hubiera obrado en justicia, según nuestro leal entender.

Pero ya se ve, lo que se perseguía era separar algunos elementos, y si los separados del cuerpo no eran químicos, los que los han reemplazado nos resultan verdaderas nulidades. El compañero Perezagua lo pronosticó en su día y el compañero Merodio se encargó el viernes de la semana anterior de demostrarlo.

Dijo éste que el cabo entiendo de estufas desinfectantes y de máquinas tanto como *Josechu*, el vendedor de periódicos; y de los fumigadores que, á pesar de exigirle el nuevo Reglamento, no saben algunos leer ni escribir, como el cuñado del concejal señor Artiach, al cual, siendo suplente del antiguo cuerpo, le dispensaban del servicio para que fuera á la escuela á ponerse en condiciones de sufrir examen para ingresar en el nuevo cuerpo, teniendo además en su apoyo la nota favorable de haber presentado dos veces la dimisión ante el temor de ser expulsado de la corporación por faltas cometidas en el servicio.

El señor Ugarte, que se las echa de listo, pues se asegura que ve crecer la hierba, al tratarse del nombramiento de guarda de lavaderos de Olaveaga dijo que el que en la actualidad lo desempeñaba ejercía el cargo indebidamente por ser obrero eventual y que el Ayuntamiento no tenía conocimiento de tal empleado, á pesar de hacer tres años que desempeñaba la plaza.

Un señor concejal llamó oportunamente la atención achacando á distracción del

señor Ugarte lo grave de su declaración en eso de que el Ayuntamiento desconocía á ese empleado, exclamando:

—¿Qué Ayuntamiento es este que no sabe á quien paga y no conoce quién le sirve?

Pero el señor Ugarte, haciendo alarde de su reputación de *hombre hábil*, estuvo al quite diciendo:

—El Ayuntamiento no tiene que conocer á los empleados eventuales; los conocen solamente los tenientes de alcalde por expedir los libramientos y el señor alcalde como ordenador de pagos.

Tableau.

Pero el señor de las gafas y de la risita demuestra ser muy desmemoriado, y solo así se conciben sus inconsecuencias. ¡Si no hacía cinco minutos que acababa de decir que el referido empleado *había tres años que desempeñaba la plaza INDEBIDAMENTE!*... Y el señor Ugarte sabía esto y lo ha tenido en silencio hasta que le ha convenido! ¡Pillín!

El compañero Merodio combatió el informe de la comisión de Gobernación proponiendo que al fumigador cesante que ahora se trata de colocarle en clase de guarda de lavaderos, dada su edad de 73 años se le otorgue el empleo de guarda de jardines ó en su defecto otro más compatible con su edad, dejando en su puesto al guarda actual de lavaderos, y que se estudie la manera de dar colocación á los fumigadores suplentes declarados cesantes ya que tan señalados servicios han prestado en las epidemias por que ha atravesado el pueblo de Bilbao en estos últimos ocho años, practicando trabajos penosísimos de día y de noche.

Pero los concejales, siempre prudentes, dieron sus sufragios al de los lentes.

A continuación dióse lectura de una R. O. por la que se autoriza al Municipio para el aprovechamiento de 200 litros de agua por segundo con las máquinas elevadoras de la isla de San Cristóbal; y de otra por la que se desautoriza el mismo aprovechamiento por medio de las antiguas máquinas.

La segunda de estas reales órdenes ha sido dictada á instancias de los señores Barandiarán y Aréizaga, fabricantes y vecinos de Bilbao, quienes con esta medida crean un verdadero conflicto al pueblo con la supresión del aprovechamiento de dichas aguas. Pero ya verán ustedes cómo esto no es óbice para que en las elecciones próximas de concejales lleven estos *dignísimos* concejales nuestros, mediante los consabidos dos duros, mandatarios suyos al Ayuntamiento.

Y dirán los electores, haciendo cuentas galanas:

—Nos dan para comprar vino? pues... el agua pa las ranas.

He aquí un caso, entre mil, que prueba cómo en la actual sociedad el interés individual se sobrepone al interés colectivo. Y en este caso la colectividad es el pueblo de Bilbao, que se verá falto de ese precioso líquido porque así conviene á esos dos señores fabricantes, cuyas industrias se surten del agua de la ría.

No vale, pues, enfurruñarse, señores ediles, ante la actitud adoptada por dichos fabricantes, porque aceptando ustedes el principio de la propiedad privada de los medios de producción, es un deber, so pena de incurrir en una atroz inconsecuencia, conformarse con sus efectos.

Lógica, lógica.

Como de costumbre, tampoco el miércoles celebró sesión la corporación municipal por falta de número de señores concejales.

Los intereses comunes impórtales un pimientito. ¡Saben que saldrán inmunes del ilustre Ayuntamiento!...

EMEBBO.

A la juventud estudiosa

II

A aquellos de vosotros que estando ya iniciados en estudios han rechazado á la primera impresión sus conclusiones, les digo:

Desconfiad de vosotros mismos, haced un esfuerzo más para proseguir, para desligaros de las preocupaciones en que vosotros y yo mismo hemos nacido, de las ideas que nos fueron inculcadas con la educación y de la sugestión de las costumbres y los hábitos de la vida, más fuertes que las ideas mismas; haced todavía otro esfuerzo para corregiros de ese defecto que tenemos todos y que es congénito al órgano visual de la inteligencia, el cual nos hace ver el mundo, no como es en realidad, sino de una manera tal que los intereses intelectuales y materiales de vuestra clase se nos presentan como los intereses de la sociedad entera: haced aún ese esfuerzo, que es el más difícil de todos, porque se trata de salir de nosotros mismos, y el más fecundo también, porque al que lo realiza se le presenta todo bajo un aspecto novísimo, pareciéndole principiar de nuevo la vida del espíritu y de internarse en un mundo ignorado.

Y si hecho este último esfuerzo permanecierais firmes en vuestras primeras ideas, proclamadas y luchad á cara descubierta, porque en la gran batalla seréis más respetados y más útiles como enemigos apasionados que como escépticos espectadores; y no descendáis nunca al innumerable enjambre de los políticos fariseos, que se arrastran ante el que está en alto por ambición y adulan al que está en bajo por miedo; que fingiendo conmiseración y afecto por la plebe que desprecian, se dan golpes de pecho con una mano y esconden con la otra la bolsa, para presentarse después pidiendo votos con ambas juntas.

Y á aquellos de vosotros, finalmente, que sentís latir el corazón al mismo impulso que el mío, os mando el saludo del compañero y el abrazo del hermano, y os digo:

—Perseverad, jóvenes predilectos, en el campo más trabajoso, en la parte rigu-

rosamente económica de estos estudios, porque el período idílico del Socialismo está cerrado hace tiempo, porque ha llegado á tal grado de madurez, que no basta aportarle el simple tributo de la pasión: es ya deber de todos traducir los sentimientos en ideas, responder á cada lamento del pueblo con una investigación pronta y tolerante en la inteligencia. Y marchad hacia adelante sin ningún otro fin, sin esperar ninguna gratitud; no buscando el premio sino en la altísima satisfacción de la conciencia por obrar bien, por no tener ya necesidad de mentir, ni de sofocar la voz del alma, ni de enmascarar el egoísmo; lo cual os resultará más fácil de lo que creéis, porque la gran cuestión social que toca todas las ciencias como el Océano besa todas las tierras, tiene también esto de benéfico: que aplasta con el peso de su grandeza y ofusca con la fuerza de su esplendor toda mezquina vanidad, todo rastro de interés del que á ella se consagra. Comprendiéndolo dignamente, abrazaréis con vuestro entusiástico afecto, no sólo la clase social que más lo merece y más lo necesita, sino que también la vuestra, por la cual os penetrará en el corazón una nueva y profunda solicitud; sentiréis surgir en vosotros nuevas fuerzas de actividad, nuevas aptitudes desconocidas; sentiréis en vuestro ingenio y en vuestros pechos dilatados estremecerse el soplo de la humanidad como la palpitación de una segunda juventud más poderosa y más dulce que aquella que os hierve en la sangre y os resplandece en el rostro.

**

Vosotros conocéis la tremenda imaginación de Carlyle, que presenta el mundo actual como un páramo salvaje y caótico cubierto de pestilentes brumas y agobiado por una atmósfera de plomo, en la cual estallan diluvios y serpean relámpagos de revolución, y no brillan por las vastas tinieblas más que las forescencias de la filantropía, sin percibirse una sola estrella en el cielo.

Pues bien; falta una imagen al cuadro: una multitud inmensa que ocupa todo el horizonte, extenuada y en la mayor miseria, mirando hacia un punto que blanquea en el cielo, con los brazos extendidos, invocando el nuevo sol, el sol que enjuge

licioso.—Este grito de los ingleses es el grito de la Naturaleza.—Pues bien—le contestaron—: si queremos que el hombre sea libre, démosle á cada uno la propiedad.—Así nosotros también, á la palabra «personalidad-propiedad», respondemos: «Haced, pues, á todos los hombres propietarios.»

Por lo demás, si decís que no es ya la personalidad por sí misma, sino su manifestación sobre las cosas, la fuente de la propiedad, haré observar que los que más manifiestan su personalidad sobre las cosas son los que menos poseen, y que, por el contrario, los que menos modifican las cosas y afirman menos su personalidad son los que de ellas poseen la mayor parte. Pues entonces, ¿cómo pretender hallar en la propiedad lo correspondiente á la personalidad humana?

En fin, si la propiedad es una emanación natural de la personalidad humana, se debe deducir lógicamente que en cualquier parte donde ésta existe debe existir la propiedad privada. Y entonces, ¿por qué, durante tantos siglos, ha sido desconocida la propiedad individual? ¿Por qué, aun hoy, en nuestros días, hay comarcas en que no existe, como en la mayor parte de Rusia, en Java ó en los países eslavos? ¿O acaso esos javaneses, esos rusos, esos eslavos no son hombres, sino monos antropomorfos?

Mientras eso no nos sea demostrado, no podremos menos de considerar la falta de la propiedad privada en dichos pueblos como la más rotunda negación de la doctrina que ve en la propiedad individual la derivación necesaria de la personalidad humana.

sus lágrimas, que dé calor á sus miembros, que le embellezca la tierra, que le haga amar la vida... ¡Oh, este sol brillará, tengamos en ello absoluta fe! Y ojalá que vosotros, que sois jóvenes, lo veáis surgir, y felices aquellos que, saludando su primer rayo, puedan decir á su propia conciencia:

¡Yo lo he esperado!

NUESTROS MUERTOS

EDUARDO AVELING

Una nueva pérdida acaba de experimentar el socialismo internacional.

Ha fallecido en Londres, víctima del pesar intenso que le produjo la trágica muerte de su amantísima esposa, Leonor, el sabio y enérgico propagandista de las ideas socialistas Dr. Eduardo Aveling, yerno del ilustre é inolvidable comunista Carlos Marx.

El fallecimiento inesperado de su querida é inteligentísima esposa Leonor Marx, ocurrido en Londres hace pocos meses, con la cual vino compartiendo largo tiempo las ternuras del hogar y los azares de una propaganda asídua en la tribuna, en la prensa y en el libro, determinó en su sér hondísima pena que, al fin, ha tenido funesto desenlace.

A continuación insertamos algunos apuntes biográficos del finado como testimonio del pesar profundo que nos ha producido la muerte de tan preclaro socialista:

Eduardo Aveling nació el 29 de noviembre de 1851 de una familia de ascendencia burguesa, que se vanagloria de tener un árbol genealógico tan antiguo como el de un duque ó un conde de los que se remontan al tiempo de las Cruzadas. «Entre mis antepasados—decía Aveling—ha habido algunos grandes señores que hubieran merecido ser aborrecidos.» Su familia es irlandesa, con mezcla de sangre francesa.

Cursó sus estudios en la Universidad de Londres con el mayor éxito, obteniendo todos los años medallas y recompensas universitarias. Sus padres, aunque tenían muchos hijos, no poseían tantos miles de pesetas como antepasados; así, pues,

Tiene más aceptación hoy día la teoría que ve en la propiedad la recompensa legítima del trabajo, teoría que, sostenida primero por Locke, ha sido aceptada por algunos jurisconsultos y repetida últimamente por Thiers en la prolija declamación que ha consagrado á la apología de la propiedad.

Verdad que Thiers tenía muy buenas razones para proclamar que la propiedad está fundada en el trabajo: como que había sabido acumular una regular fortuna merced á inmensas fatigas y geniales combinaciones que nos han transmitido fielmente las crónicas.

Cuando ese gran hombre era ministro no pasaba día sin que su suegro mandase pedir noticias de su hija y de su yerno; conmovedor interés que bien merecía una recompensa en esta vida y en la otra. A veces (¿qué hay en esto de extraño?) se le contestaba al enviado que la hija y el yerno estaban bien; otras que no. En el primer caso, el suegro, contento sin duda por la buena noticia que le llevaban, corría á la Bolsa y jugaba al alza, mientras que en el caso contrario, preocupado indudablemente por la enfermedad de sus seres queridos, y viendo, por tanto, las cosas á través de un prisma ennegrecido, jugaba furiosamente á la baja. ¡Y vean ustedes lo que es la casualidad! La suerte, como si quisiese dar á tanta virtud el premio merecido, coronó con un éxito tan constante las combinaciones del incomparable suegro, que éste pudo acumular muy pronto para sí, para su hija y para su yerno un patrimonio colosal, monumento majestuoso, como la pirámide de Rodope, de la propiedad creada por el trabajo!

el joven Aveling, al salir de la Universidad, tuvo que dedicarse al profesorado. Gracias á sus títulos y á las relaciones de su familia, que era sumamente religiosa, pudo crearse con facilidad una regular posición, la cual perdió desde el momento en que públicamente se declaró ateo y en que emprendió, en unión de Mme. Bezzant y de Bradlaugh, la propaganda materialista. Aveling era el naturalista del partido librepensador inglés. Pronto se hizo notable, y llegó á ser uno de los más hábiles vulgarizadores de las teorías darwinianas. Trabajó conocimiento con Huxley, con Tyndall, con Ray-Lancaster y con todas las notabilidades científicas de Inglaterra, volviendo de nuevo á conquistar una posición. Pero Aveling tuvo la no pequeña desdicha de ponerse en contacto con Marx y dejarse llevar de las teorías económicas del pensador comunista. Con el mismo valor que había declarado su ateísmo, confesó su comunismo: los sabios se apartaron inmediatamente de él como de un apestado. Habiéndosele comprometido, así como á Tyndall y Huxley, para que diese una serie de conferencias en el Instituto popular de Londres, se le impidió cumplir su palabra por el temor de que la cátedra profesoral fuera denigrada por la presencia de un comunista.

Aveling era uno de los más fogosos campeones del Partido Socialista de Inglaterra. Fué redactor asiduo de *The Commonwealth*, y en unión de su esposa, Leonor Marx, hizo notables campañas de propaganda en los principales centros obreros de Inglaterra y los Estados Unidos.

Descanse en paz el sabio y ardiente vulgarizador del socialismo científico.

DEL CERCADO AJENO

MIS ODIOS

El odio es santo. Es la indignación de los corazones fuertes y poderosos, el desdén de las personas á quienes ciegan la medianía y la necesidad.

Odiar es amar; es tener el alma fuerte y generosa. El odio consuela; el odio hace justicia; el odio engrandece.

Pero, dejando á un lado ese inocente episodio de la vida de un grande y puro filósofo, y ateniéndonos á su tesis, ¿quién no ve que ella es brutalmente desmentida por los hechos que se manifiestan ante nuestros ojos?

Y así como á los que negaban el movimiento les contestó el antiguo filósofo caminando, del mismo modo nosotros, á los que dicen que el trabajo es la fuente de la propiedad, no tenemos más que mostrarles esta sociedad en que vivimos, que es de esa tesis la más categórica negación.

En efecto, nunca como actualmente ha sido tan profunda, absoluta é irrevocable la división entre el trabajo y la propiedad; á tal punto ha llegado, que hoy «hombre trabajador» y «no propietario» pueden considerarse sinónimos. Muy lejos de ser el trabajo la causa de la propiedad, no es hoy día más que el correspondiente normal de la falta de propiedad, mientras que el correspondiente de ésta es el no trabajo. Muy lejos de ser el trabajo el padre de la propiedad, no lo es más que de la miseria.

«En nuestra sociedad, dice Stuart Mill, el producto del trabajo está casi siempre repartido en razón inversa del trabajo efectuado; la parte principal pertenece á los que nunca han trabajado, otra gran porción á los que desempeñan un trabajo casi nominal, y así por el estilo; de modo que la remuneración disminuye á medida que el trabajo es más penoso y repugnante, hasta que el trabajo físico más fatigoso no puede contar ni siquiera con el mantenimiento necesario.»

Ahora bien: ¿cómo se puede afirmar, ante tales resultados, que la actual pro-

LA PROPIEDAD

POR

AQUILES LORIA

cialmente pasivo é inerte, puede crear un derecho ó, mejor dicho, el más grande de los derechos reales, siendo evidente que si el hombre sólo estuviese dotado de necesidades y no poseyera cualidades activas y creadoras, sería absolutamente incapaz de tener ningún derecho, ningún imperio sobre las cosas.

Mucho más racional y notable es la teoría de Rosmini, que ve en la propiedad la manifestación de la personalidad humana.

El hombre—dice Rosmini—, uniendo á su esfera de acción los objetos exteriores, imprime en ellos el sello de su personalidad. Los convierte en una prolongación de su propio sér, los hace indisolubles de sí mismo; de donde se deriva, como natural corolario, que tenga el derecho de apropiárselos y de excluir á cualquier otro.

Pero tampoco esta doctrina, aunque más lógica que la otra, resiste mucho á la crítica. Ante todo, podemos contestar á Rosmini que, puesto que la personalidad es carácter común á todos los hombres, todos deberían tener una propiedad; de donde se deriva que la existencia de una clase privada de bienes, y con ella la moderna constitución económica, vendrían á ser, según esa teoría, inadmisibles y enormes.

Nosotros podemos responder á dicho filósofo lo que se le respondió á Voltaire. «Libertad-propiedad!»—decía el viejo ma-

Cada vez que me he rebelado contra las sociedades de mi tiempo me he sentido rejuvenecido y cobrado más aliento. He hecho mis compañeros al odio y á la arrogancia; me he complacido en aislar-me, y en mi aislamiento he querido odiar á cuantos atacaban lo justo y verdadero. Si hoy algo valgo, es porque estoy solo, y porque odio.

Odio á los hombres incapaces é impotentes; me molestan. Me han quemado la sangre y han estropeado mis nervios. Nada hay más irritante que esos brutos que al andar se balancean como los patos y os miran con asombrados ojos y con la boca abierta. No he podido jamás dar dos pasos sin encontrar tres imbéciles, y esto me causa pena. Los hay por do quiera.

El vulgo se compone de necios que os salen al paso para salpicaros el rostro con la baba de su medianía. Estos necios se mueven y hablan; y su aspecto, gesto y voz me incomodan tanto, que, como Stendhal, antes quiero un pícaro que un tonto.

¿Qué podemos hacer de tales gentes, pregunto, en los difíciles tiempos de lucha por que atravesamos? Al salir del viejo mundo nos precipitamos en el nuevo; los imbéciles se cuelgan de nuestros brazos, entorpecen nuestros pasos en medio de estúpida carcajada y de sentencias absurdas que hacen resbaladizo y penoso el sendero que hemos de recorrer. En vano es querer desprenderse de ellos; nos oprimen, nos ahogan, y se pegan cada vez más á nosotros. Estamos en la época de los ferrocarriles y el telégrafo eléctrico, y nos transportan en cuerpo y alma á lo infinito y á lo absoluto, en la época grave é inquietada, período de gestación de una nueva edad de la inteligencia humana; y hay, sin embargo, hombres necios y nulos que niegan lo presente y se pudren en el pequeño y nauseabundo charco de la trivialidad. Los horizontes se ensanchan, la intensidad de la luz aumenta hasta iluminar el espacio, y ellos entre tanto se revuelcan en el tibio fango, donde su vientre digiere con voluptuosa lentitud; cierran sus ojos de buho, que la claridad ofende, y dicen que se les perturba y que no pueden reposar tranquilos rumiando á sus anchas la paja que á boca llena han comido en el pesebre de la necesidad común.

Podemos conseguir algo de los locos. Los dementes son enfermos del espíritu y del corazón; almas desdichadas, pero llenas de vida y de fuerza. Quiero escucharles, porque siempre espero ver brillar en medio del caos de sus pensamientos alguna verdad suprema. Mas, por amor de Dios, que maten á los necios y á los tontos, á los incapaces y á los cretinos; establezcanse leyes que nos libren de esa gente, que abusa de su ceguedad para decir que es de noche.

Ya es tiempo de que los hombres de valer tengan su 93. El insolente reinado de los tontos ha cansado ya al mundo; los tontos en masa deben ser conducidos á la plaza de la Grève.—EMILIO ZOLA.

DESDE EIBAR

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

Habéis de saber que hemos disfrutado de la inmerecida honra de tener entre nosotros al eminente hombre público y esclarecido orador don Santiago Ugarte, teniente alcalde del Ayuntamiento de Bilbao y distinguido vinatero al por mayor.

Como siempre que viene por aquí, el hombre se ha entregado á la juerga en cuerpo y alma, si bien esta vez no ha dado lecciones de zapateado sobre las mesas de los cafés, lo que demuestra que se va formalizando.

Pero metido en un tabernáculo con otros de su pelaje y echándolos de parlanchín, después de bien saborado el mollate, se dirigió á unos pocos obreros de escasas luces, como que apenas entienden el castellano, y les espotó el siguiente discursillo, ó lo que sea:

—¿No conocen ustedes á un socialista

que se llama Valentín Hernández y que vive en Eibar.

—Sí—le contestó uno—, pero está preso en la cárcel de Bilbao, por desgracia.

—No hay que tener compasión de ese— parece que dijo el señor Ugarte—que es un tunante como una loma.

Y luego tras este exordio empezó á combatir el socialismo con argumentos tan aplastantes que los obreros no pudieron menos de echarse á reír.

Dijo que los socialistas quieren coger todo el dinero que hay en el mundo y echarlo en una arca muy grande para repartirlo luego entre todos.

Parece mentira que á hombre tan experto como el señor Ugarte le hayan hecho solamente teniente alcalde. Pero llegará á más. Tiene condiciones para César, porque de Bruto ya pasa.

Lo que es una lástima es que el señor Ugarte no tropezara con obreros socialistas, porque éstos le hubieran contestado que mal puede ser un tunante el compañero Hernández, cuando todavía no ha sido vinatero, ni teniente alcalde, ni accionista del frontón Euskalduna.

Y respecto del arca grande le habrían dicho que sí, que los socialistas quieren hacerla, pero que no es para meter dinero sino, parodiando á Noé, para meter en ella á todos los animales inútiles, como usted... comprenderá, señor Ugarte.

Cuando vuelva por Eibar que pregunte por nosotros, y verá cómo aprende lo que ignora.

A tener decencia.

EL CORRESPONSAL

11 de julio 98.

DE AQUI Y DE ALLI

Se nos dice que los industriales panaderos de esta villa proyectan suprimir el aumento de 10 por 100 de los salarios que perciben sus obreros, aumento que obedeció en atención al alza que experimentaron todos los artículos de consumo por consecuencia de las guerras.

Para proceder así, fundan dichos industriales en la baja que se ha producido en el precio del pan, baja insignificante que no compensa ni con mucho la pérdida que representa dicha disminución.

Además hay una razón que justifica lo improcedente de esta medida, y es que, si bien se ha disminuido en cinco céntimos los 1.000 gramos de pan, en cambio los demás artículos se cotizan al mismo ó mayor precio que tenían cuando los industriales panaderos acordaron elevar el sueldo de sus operarios.

No creemos que los citados industriales lleven á la práctica lo que, según parece, se propone; pero si así lo hicieran, la culpa solo sería imputable á los obreros por su negligencia y apatía en la defensa de sus intereses comunes.

No olviden éstos que la Asociación es un valladar inestimable para poner á raya la codicia insaciable de los patronos.

Se ha celebrado en Odense el Congreso de los socialistas daneses. Estos son 30.000, los cuales sostienen 250 círculos y varios periódicos.

En estas cifras no están comprendidas las asociaciones de oficio ni las sociedades obreras profesionales y mutuas, que cuentan con 70.000 adheridos.

Fuerte en las ciudades danesas el Partido Socialista, se propone ahora los socialistas predicar sus doctrinas en las aldeas.

Habiéndose reorganizado la Sociedad de Moldeadores de Vizcaya, y deseando mantener correspondencia con todas aquellas Sociedades que, como ésta, mandan á mejorar la suerte de los trabajadores, tanto en España como en el extranjero, ruega á las mismas, así como á los compañeros que quieran suministrar datos y noticias referentes al movimiento obrero en general, se dirijan por escrito al compañero Juan Arrugaeta, calle de Lersundi, letra A, tienda, y verbalmente al compañero Egaña, todos los sábados por la noche, de 8 á 10, y domingos de 10 á 12 de la mañana en el Centro Obrero de Bilbao, en cuyo local hallarán á dicho compañero.

REUNIONES

Los compañeros accionistas de este semanario deberán congregarse mañana domingo 14, á las once de la misma, en el local de costumbre, para ultimar los asuntos que en la última junta quedaron pendientes de resolución.

Por ser de extraordinario interés para la buena marcha del semanario, esperamos que á la citada junta concurrirá el mayor número de accionistas.

Sociedad Tipográfica

Mañana domingo, 14, celebrará junta general ordinaria á las 10 y 1/2 de la misma y en el local del Centro Obrero, Laguna, 6, la Sociedad Tipográfica de Bilbao.

Se recomienda la puntual asistencia.

**

A los obreros de Abanto y Ciérvana

TRABAJADORES:

Con el fin de socorrernos mutuamente en casos de enfermedad se trata de crear en las barriadas de Gallarta y Las Carreras una Sociedad exenta de todo color político y religioso, y como para llevar á cabo tal propósito es preciso emprender los trabajos preliminares, la Comisión nombrada al efecto convoca á los que deseen pertenecer á dicha Sociedad á dos reuniones que se verificarán una en el Café de don Juan Lecuna, de Gallarta, hoy sábado, 13, á las 8 y 1/2 de la noche, y la otra en el Centro Obrero de Las Carreras pasado mañana lunes, 15, á las 10 de la misma, para que la citada Comisión conozca aproximadamente el número de adherentes y formar así la base de la Sociedad.

En ambas reuniones se dará lectura del Reglamento provisional.

Gallarta 11 agosto 1898.—La Comisión, José Güenaga.—Casimiro Fernández.—Marcelino Chinchurreta.—Miguel Valle.

**

La Agrupación socialista de Ortuella celebrará asamblea general extraordinaria mañana domingo á las 7 1/2 de la noche en el Centro Obrero para discutir la siguiente orden del día:

1.º Los delegados que se nombraron al efecto darán cuenta de su gestión en lo relativo á la Sociedad de socorros mutuos, médico y botica, y expondrán de paso la marcha que se debe emprender en lo sucesivo.

2.º Nombramiento de una Comisión especial encargada de hacer los primeros trabajos para la constitución de una cooperativa de consumo.

Se suplica á todos los afiliados la más puntual asistencia.

AVISOS

La Junta Directiva de la Sociedad de Forjadores y Martilladores de Vizcaya pone en conocimiento de todos los obreros afectos al ramo que todos los sábados, de 8 á 10 de la noche, pueden avistarse con el Secretario de esta Sociedad, y segundos y últimos domingos de cada mes con la Junta Directiva en el Centro Obrero, Laguna, 6, para pago de cuotas y demás asuntos relacionados con la misma.

Agrupación Socialista de Bilbao.—El Comité se reúne todos los lunes, á las ocho de la noche, lo que se participa á los afiliados para ingresos, etcétera, etc.

Estando en poder del Comité las tarjetas de afiliado, pueden éstos pasar á recogerlas.

Se advierte á las Agrupaciones Socialistas y á las Sociedades de resistencia que tiene este Comité puestos á la venta estados impresos de cuentas trimestrales, pudiéndose adquirirlos por partidas de 20 ejemplares al precio de cinco céntimos cada ejemplar.

Agrupación de Begoña.—Todos los martes, á las ocho de la noche, celebra sesión el Comité en la calle de Mazas, núm. 15, á donde pueden dirigirse los afiliados para pagos de cuotas, ingresos, etcétera, etc.

Agrupación de San Julián de Musques.—El Comité de esta Agrupación pone en conocimiento de sus afiliados que pueden pasar por el domicilio social á recoger las tarjetas del presente año. Las horas más apropiadas son de 7 á 9 de la noche los sábados y de 5 á 6 de la tarde los domingos.

Sociedad de Forjadores y Martilladores de Vizcaya.—La Junta Directiva hace saber á todos los individuos del ramo que todos los sábados, de ocho á diez de la noche, pueden verse, para el ingreso con el secretario, en la calle de la Laguna, 6, bajo.

CORRESPONDENCIA

Nistal de la Vega.—F. G.—Su cuenta de paquetes de Astorga hasta el número 200 que se envían á nombre de B. Celada es de 2,85 ptas. Se hace lo demás que indica.

Málaga.—Y. M.—Desde este número reformamos el paquete.

Oviedo.—P. G.—Recibidas 52 ptas., 47,80 para pago de paquetes hasta el núm. 173, 2 de la suscripción de J. M. hasta fin septiembre 98 y 2 de A. S. hasta fin junio del 98 y 0,20 para folleto Meeting controversia. Desde el número anterior se sirve el aumento.

Sestao.—Zacarías.—Recibidas 6 ptas. á cuenta de paquetes. Baracaido G. F. (Zolla).—Recibidas 11,25 pesetas de paquetes de julio.

San Julián de Musques.—Recibidas 25 ptas. á cuenta de paquetes. De lo entregado á P. no tengo conocimiento.

La Arboleda.—A. G.—Recibidas 50 ptas. á cuenta de paquetes. No olvide lo prometido.

Gallarta.—C. L.—Recibidas 41,25 ptas. de paquetes de junio.

Valencia.—LA ANTORCHA.—Dad por recibidas 10 ptas. de paquetes de C. L. de Gallarta.

Ferrol.—LA VOZ DEL OBRERO.—Dad por recibidas 13 ptas. de paquetes del anterior.

Mataró.—REPÚBLICA SOCIAL.—Idem 8 ptas. del mismo.

Gallarta.—Recibidas 46,25 ptas. de paquetes de julio.

Labarga.—M. B.—Recibidas 2 ptas. de suscripción hasta fin octubre 98.

Berga.—J. P.—En el número 198 de nuestro semanario y por conducto de EL SOCIALISTA se publicó el recibo del importe de un trimestre hasta junio 98. No hemos recibido otras cantidades.

Madrid.—V. B.—Por conducto de EL SOCIALISTA recibida una pta. de su suscripción hasta fin octubre 97. Le rogamos se ponga al corriente.

Biblioteca de Ciencias sociales

San Agustín, 16, Madrid

Esta importante Biblioteca continúa la publicación de la obra magistral de Carlos Marx, EL CAPITAL.

Aparece por cuadernos quincenales de 32 páginas al precio de 35 céntimos de peseta.

Ha terminado la publicación de Principios Socialistas, por Gabriel Deville.

Abrese una suscripción especial á esta obra, que forma en junto 12 cuadernos, al mismo precio y en iguales condiciones que los cuadernos corrientes de la Biblioteca.

Principios Socialistas forma un elegante tomo de 384 páginas, y se vende en las librerías á 6 pesetas. Pedido por medio de los correspondientes ó directamente á la Administración (pago anticipado), 4 pesetas.

Recomendamos esta interesante obra á nuestros correligionarios. Los pedidos ó suscripciones pueden hacerse en Bilbao á los Sres. Ibáñez y Compañía, Bailén, 37, librería.

La Religión del Capital

Este importantísimo trabajo, debido á la pluma del incansable propagandista francés Pablo Lafargue, forma un folleto de 70 páginas de sabrosa y aménisima lectura.

El mejor elogio que de la citada obrita podemos hacer es recomendar á nuestros correligionarios su adquisición.

Véndese al precio de 40 céntimos en la librería de Ibáñez y C.ª, Bailén, 37.

La "Commune"

Sus precursores.

Su significación.

Sus mártires

En la misma librería se ha puesto de venta, al precio de 15 céntimos, este precioso folleto, nutrido de datos históricos, cuya lectura recomendamos muy especialmente á nuestros camaradas.

Los suscriptores á la Biblioteca Socialista recibirán gratis dicho folleto.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferrer: 1 peseta.

La Autonomía y la Jornada legal de ocho horas, por Pablo Lafargue: 20 céntimos.

Pablo Iglesias en el Partido Socialista.—Biografía y retrato.—Precio: 25 céntimos.

El Capital, por Carlos Marx: á 2,50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por Carlos Marx: 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia celebrado en Santander entre don Antonio María Coli y Paig, director de La Voz Montañesa, y el compañero Pablo Iglesias: 20 céntimos de peseta.

Origen de la familia, de la Propiedad privada y del Estado, por Federico Engels: 3,50 pesetas.

La Evolución del Capital, (Curso de economía social), por Gabriel Deville, traducción de Juan José Morato: 75 céntimos.

Notas para la historia de los modos de producción en España, por Juan José Morato: 1,10 pesetas.

De venta en la Librería de Ibáñez y C.ª, Bailén, 37.—Bilbao.

SUSCRIBIRSE Á LA

BIBLIOTECA

DE CIENCIAS

SOCIALES

Bailén, 37, Bilbao. San Agustín, 16, Madrid.

CUADERNO: 35 CÉNTS.

Imp. de la Rev. BELBAO MARÍTIMO Y COMERCIAL, Bailén, 39, bajo.